

EL MONO NOCTURNO (*Aotus lemurinus*)

En esta época en que la rápida destrucción de los bosques bocatoreños implica la desaparición de especies desconocidas para los científicos, se vuelve muy importante el reporte de algunas especies que, por su rareza, están en peligro de desaparecer. El caso del misterioso "mono nocturno" o jujuná, de presencia confirmada en nuestra isla Bastimentos, es un buen ejemplo de ello.



Los monos nocturnos viven en las zonas bajas de América del Sur y Central.

Hasta hace algunos años, se creía que todos pertenecían a una sola especie, pero en 1983 el mastozoólogo P. Hershkovitz publicó un estudio en que reconocía nueve especies en total.

El jujuná vive en casi cualquier tipo de bosque, con la marcada excepción del manglar.

Los nidos, que ocupa durante el día, son construidos en huecos de los árboles y en enredaderas leñosas, donde se acumulan hojas secas y ramitas; ahí duerme acurrucado hasta que llega la noche.

Entonces, aunque es tímido y de naturaleza pacífica en comparación con otros monos americanos, es muy activo y viaja con gran agilidad por las ramas, gracias a su magnífica visión cuando hay poca luz.

Su menú incluye frutas, nueces, hojas, corteza, flores, resina, insectos, arañas y cuando les logra echar mano hasta pequeños vertebrados como pájaros y murciélagos.

Generalmente se ven dos adultos y un par de jóvenes, aunque aparentemente no tienen una época máxima de reproducción.

A los dos años ya se pueden reproducir (en condiciones naturales pueden vivir hasta unos 20 años). El embarazo dura unos cinco meses y suele nacer un solo monito de unos 80 gramos de peso (hay unos pocos informes de mellizos). La madre lo carga en el lomo por varios meses.

Es predecible que un animal pequeño que solamente sale de noche y anda en las partes altas de los árboles, tiene muy pocas probabilidades de ser visto.

(Texto de Julián Monge Nájera, Editor Revista Biología Tropical)

Fotografía de Angel González Díaz